

Presidiendo la palabra del obispo Curry a la Iglesia: Cuando las cámaras se hayan ido, todavía estaremos aquí

[30 de mayo de 2020] Una palabra para la Iglesia del Obispo Presidente Michael Curry:

“Nuestro compromiso a largo plazo con la justicia racial y la reconciliación está incrustado en nuestra identidad como seguidores bautizados de Jesús. Seguiremos haciéndolo cuando las cámaras de noticias hayan desaparecido hace mucho tiempo”.

En medio de COVID-19 y la olla a presión de una sociedad en crisis, un hombre de Minnesota llamado George Floyd fue brutalmente asesinado. Su dignidad humana básica fue despojada por alguien encargado de proteger nuestra humanidad común.

Quizás el dolor más profundo es el hecho de que este no fue un incidente aislado. Le sucedió a Breonna Taylor el 13 de marzo en Kentucky. Le sucedió a Ahmaud Arbery el 23 de febrero en Georgia. El terror racial en esta forma ocurrió cuando era un adolescente que crecía negro en Buffalo, Nueva York. Se extiende hasta el linchamiento de Emmett Till en 1955 y mucho antes. No es solo nuestro presente o nuestra historia. Es parte del tejido de la vida estadounidense.

Pero no necesitamos estar paralizados por nuestro pasado o nuestro presente. No somos esclavos del destino sino personas de fe. Nuestro compromiso a largo plazo con la justicia racial y la reconciliación está incrustado en nuestra identidad como seguidores bautizados de Jesús. Seguiremos haciéndolo cuando las cámaras de noticias hayan desaparecido.

Ese trabajo de reconciliación racial y justicia, lo que conocemos como convertirse en una comunidad amada, está sucediendo en toda nuestra Iglesia Episcopal. Está sucediendo en Minnesota y en las diócesis de Kentucky, Georgia y Atlanta, en todo Estados Unidos y en todo el mundo. Esa misión importa ahora más que nunca, y es un trabajo que nos pertenece a todos.

Debe continuar cuando la violencia racista y la brutalidad policial ya no sean noticias de primera plana. Debe continuar cuando el trabajo no está de moda, y el camino parece difícil, y nos sentimos completamente solos. Es el trabajo difícil de levantar la cruz de Jesús como Simón de Cirene, y llevarla hasta que nadie, sin importar su color, su clase, su casta, hasta que ningún hijo de Dios sea degradado e irrespetado por nadie. . Ese es el sueño de Dios, este es nuestro trabajo, y no cesaremos hasta que se cumpla el sueño de Dios.

¿Es esto irremediamente ingenuo? No, la visión del sueño de Dios no es una utopía idealista. Es nuestra única esperanza real. Y, dice San Pablo, "la esperanza no nos decepciona, porque el

amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (Romanos 5: 5). El verdadero amor es el obstinado compromiso de vivir mi vida de la manera más desinteresada e incluso sacrificial; amar a Dios, amar a mi prójimo, amar a la tierra y verdaderamente amarme a mí mismo. Quizás lo más difícil en momentos como este, incluso es amor por mi enemigo. Por eso no podemos tolerar la violencia. La violencia contra cualquier persona, realizada por algunos policías o por algunos manifestantes, es violencia contra un hijo de Dios creado a imagen de Dios. No, como seguidores de Cristo, no toleramos la violencia.

Tampoco aprobamos el silencio colectivo y cómplice de nuestra nación ante la injusticia y la muerte violenta. La ira de tantos en nuestras calles nace de la frustración acumulada que tan pocos parecen preocuparse cuando se apaga otra vida negra, marrón o nativa.

Pero hay otra manera. En la parábola del buen samaritano, un hombre roto yacía a un lado del camino. Los líderes religiosos que pasaron fueron en gran medida indiferentes. Solo el samaritano vio al extraño herido y actuó. Brindó atención médica y vivienda. Hizo provisión para el bienestar de este extraño. Ayudó y curó a un hijo de Dios.

El amor, como Jesús enseña, es una acción como esta, así como una actitud. Busca el bien, el bienestar y el bienestar de los demás y de uno mismo. Esa forma de amor verdadero es la única forma que hay.

Acompañando esta declaración hay una tarjeta que describe formas de practicar el [Camino del Amor en medio de una pandemia, incertidumbre y pérdida](#). Además, encontrará en línea un conjunto de recursos para ayudar a los episcopales a APRENDER, ORAR y ACTUAR en respuesta a la violencia racista y la brutalidad policial. Ese conjunto de recursos incluye herramientas fieles para escuchar y aprender de las comunidades a menudo ignoradas o suprimidas, para incorporar la visión de justicia de Dios en su vida de oración personal y comunitaria, y para participar de manera positiva y constructiva en la defensa y el testimonio público.

Abrir y cambiar corazones no sucede de la noche a la mañana. La raza cristiana no es un sprint; Es un maratón. Nuestras oraciones y nuestro trabajo por la justicia, la curación y la verdad deben ser incesantes. Volvamos a comprometernos a seguir los pasos de Jesús, el camino que conduce a la curación, la justicia y el amor.

["Qué hace el amor: el camino del amor durante la pandemia"](#)

[Recursos adicionales para responder a la violencia racista y la brutalidad policial](#)

En la web:

[Presidiendo la Palabra del Obispo Curry a la Iglesia: Cuando las cámaras se hayan ido,](#)

[todavía estaremos aquí](#)

PARA MÁS INFORMACIÓN CONTACTO:

Nancy Davidge

Oficial de Asuntos Públicos, La Iglesia Episcopal

publicaffairs@episcopalchurch.org

Tel .: 646-908-0643

[Suscríbese aquí](#)

[Facebook](#)

[Twitter](#)

[Youtube](#)